**BLOQUE 1. LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS HUMANOS HASTA LA DESAPARICIÓN DE LA MONARQUÍA VISIGODA (711)**

* 1. Sociedad y economía en el Paleolítico y Neolítico. La pintura rupestre.
	2. Los pueblos prerromanos. Las colonizaciones históricas: fenicios y griegos. Tartessos.
	3. Conquista y romanización de la Península Ibérica. Principales aportaciones romanas en los ámbitos social, económico y cultural.
	4. El reino visigodo: origen y organización política. Los concilios.

**EPÍGRAFE 1.1: SOCIEDAD Y ECONOMÍA EN EL PALEOLÍTICO Y NEOLÍTICO. LA PINTURA RUPESTRE**

Los primeros pobladores peninsulares (Atapuerca, 800.000aC) eran depredadores y basaban su supervivencia en la caza, pesca y recolección. Practicaban el nomadismo, vivían en pequeños grupos y presentaban una organización social colectiva. Hacia el 5.000aC surgen en la Península las primeras comunidades neolíticas iniciando la producción de alimentos (agricultura y ganadería) y la elaboración de cerámica y tejidos. Se inicia así el sedentarismo y las estructuras sociales se hacen más complejas como resultado de una organización del trabajo más diversificada. El hallazgo de objetos de prestigio en las tumbas indica la existencia de una cierta diversificación social.

La Península Ibérica posee un gran número de cuevas o abrigos naturales que conservan pinturas y grabados paleolíticos. Se pueden diferenciar dos tipos de arte rupestre por su cronología, distribución geográfica y estilo: el **arte cantábrico**, característico del Paleolítico superior (35.000-10.000), concentrado en el área cantábrica destaca por las figuras animales aisladas (bisontes, ciervos, caballos) pintadas en el interior de la cuevas con una técnica naturalista y efectos de volumen y movimiento conseguidos a partir del uso de la policromía y del aprovechamiento del relieve de la roca (Altamira). El **arte levantino**, característico del Epipaleolítico (10.000-5.000) se extiende por la costa levantina. Representa escenas de carácter narrativo (figuras humanas y animales), con colores planos y una estilización que tiende al esquematismo (Cogul).

**EPÍGRAFE 1.2:** **LOS PUEBLOS PRERROMANOS. LAS COLONIZACIONES HISTÓRICAS: FENICIOS Y GRIEGOS. TARTESSOS.**

En el primer milenio la Península Ibérica constituía un mosaico de pueblos de distintas características y desarrollo cultural. En el Suroeste aparece tempranamente el reino mítico de **Tartessos** (IX-VII aC) con una economía basada en una agricultura bastante avanzada, en la actividad minera (cobre, plata y oro) y un activo comercio de metales con los fenicios. Los **íberos** eran un conjunto de pueblos con rasgos comunes que ocuparon la costa mediterránea a partir del siglo VI aC. Se agrupaban en tribus independientes y su sociedad estaba muy estratificada. La economía se basaba en la agricultura, la ganadería, la minería y un activo comercio con los pueblos colonizadores (dama de Elche). Los **celtas y celtíberos** habitaban el centro y la parte occidental de la meseta. De economía más atrasada conocían la metalurgia del hierro, practicaban la ganadería y la agricultura cerealista. Vivían en poblados amurallados y se organizaban en clanes gobernados por una aristocracia guerrera. En la franja cantábrica galaicos, astures, cántabros y vascones, también de origen celta.

Griegos y fenicios llegan a la península a lo largo del primer milenio atraídos por su riqueza en metales preciosos. Los **fenicios** establecieron enclaves comerciales por todo el sur del Mediterráneo (Gadir, IX aC). En torno a las factorías fenicias se produjo un gran desarrollo socio-económico y cultural. Los fenicios introdujeron la metalurgia del hierro, el torno cerámico, nuevas técnicas agrícolas y cultivos (vid y olivo), el urbanismo, nuevas creencias religiosas y el inicio de las escritura. Los **griegos** fundaron colonias en la costa mediterránea a partir del siglo VI aC (Rosas, Ampurias, Sagunto) que estimularon el desarrollo de las poblaciones íberas.

**EPÍGRAFE 1.3: CONQUISTA Y ROMANIZACIÓN DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. PRINCIPALES APORTACIONES ROMANAS EN LOS ÁMBITOS SOCIAL, ECONÓMICO Y CULTURAL**

A diferencia de las colonizaciones anteriores, los romanos acabaron implantando su dominio en el conjunto de la Península Ibérica convirtiéndola en una provincia más de su imperio. El proceso de conquista se prolongó más de doscientos años debido a la falta de un plan específico. Se diferencian tres etapas:

1. Ocupación del litoral mediterráneo y los valles del Guadalquivir y Ebro (218-170 aC). La derrota cartaginesa en la Segunda Guerra Púnica permite la entrada romana en los territorios más desarrollados de la Península.
2. Penetración en la Meseta (170-133 aC). En esta área los romanos hallaron resistencia por parte de la población indígena. Destacan dos conflictos: las guerras celtibéricas (153-133 aC) y las guerras lusitanas (147-139 aC).
3. Sumisión de la franja cantábrica (29-19 aC). La dificultad de conquista de un territorio tan abrupto obligó al propio emperador Augusto a tomar parte directa en la conquista.

Por romanización se entiende la asimilación a los modos de vida romanos por parte de los pueblos colonizados. Esta transformación no se dejó sentir con la misma intensidad en toda la Península, fue más acentuada en las zonas del sur y este peninsular y más débil en las regiones montañosas del norte. Entre los procesos que contribuyeron de forma conjunta a la romanización de Hispania se destacan los siguientes: La organización territorial y administrativa (división en provincias); la urbanización y las obras públicas (calzadas, puentes, acueductos, embalses, arcos conmemorativos, trazado de ciudades, alcantarillado, etc); la integración de la economía peninsular a la imperial (activo comercio mediterráneo); el triunfo del **latín** (sustrato de de las futuras lenguas romances); la implantación del **derecho romano** (base sustancial de nuestro ordenamiento jurídico) y la expansión del **cristianismo** que tras la caída del Imperio sería uno de los pocos elementos comunes que darían unidad a la cultura occidental.

**EPÍGRAFE 1.4: EL REINO VISIGODO: ORIGEN Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA. LOS CONCILIOS**

Los visigodos llegan por primera vez a la península a inicios del siglo V como aliados de Roma para expulsar a los pueblos bárbaros (suevos, alanos y vándalos) que se habían asentado aprovechándose de la debilidad del Imperio. Se establecerán en el sur de la Galia en el reino de Tolosa hasta ser desplazados por los francos en el 507 (Batalla de Vouillé) fecha en la que se asentarán definitivamente en Hispania situando su capital en Toledo.

Los visigodos crearon el primer Estado políticamente independiente y unificado de la Península. Sus monarcas iniciaron un proceso unificador que condujo a la fusión de las comunidades godas e hispanorromanas logrando la unidad política y territorial (Leovigildo expulsa a los suevos de Galicia); religiosa (Recaredo acepta el catolicismo en el III Concilio de Toledo en el 589) y, por último, la unión legislativa (Recesvinto publicó un código único para visigodos e hispanorromanos en el 654 el *Liber Iudicorum*).

La fórmula de gobierno de los visigodos era la monarquía electiva y vitalicia. La designación del rey dependía de la “Asamblea de los hombres libres”. Los monarcas tenían que ser “estirpe goda”. Su poder estaba muy debilitado a favor de los nobles y de la Iglesia y la inestabilidad política era una constante. El rey gobernaba con la ayuda del Officium Palatinum, en el que intervenían dos órganos de gestión: el Aula Regia y los Concilios que colaboraban con el rey en las tareas legislativas y en los asuntos de gobierno. Los concilios eran asambleas de carácter político y religioso convocadas por el rey y presididas por el arzobispo más antiguo (posteriormente por el de Toledo) que reunían a las altas jerarquías eclesiásticas y a la nobleza.